

Por el agua y la tierra,
noche en el aire.
Por el agua del día
vienen los ángeles.

Apenas en el mundo
un niño cabe:
pedacitos de cielo
son sus pañales.

Como un pájaro nuevo
la noche canta.
Hay palabras y estrellas
en su garganta.

Lo que dice la noche
del agua sale.
Porque nadie lo ve,
todo se sabe.

Se sabía del Niño,
se sabía del aire,
de la noche en el agua
cítara y ángeles.
(1957)

(Carlos Palacios, Cosillas para el nacimiento, ed. editores, México, 1976, pp. 11 y 37)



LA NAVIDAD Y LOS INDIGENAS EN LA NUEVA ESPAÑA.

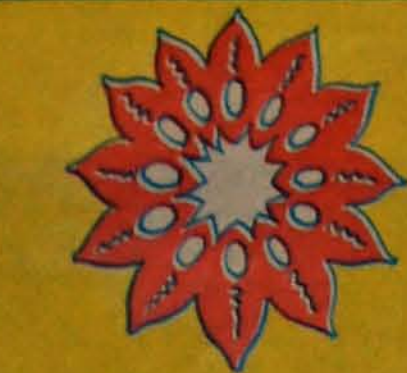
Cuenta Motolinía que en la noche de navidad en la Nueva España "los indios ponen muchas lumbres en los patios de las iglesias y en los terrados de sus casas" y que la fiesta de la Epifanía la celebraban e instalaban en las iglesias "un pesebre delante del cual aquel día ofrecían cera, y su incienso, y palomas y codornices y otras aves que para aquel día buscaban".

Mexico. Historia de las Indias de la Nueva España. T. 1, p. 68.

MEXICO, DICIEMBRE DE 1840.

* En el interior (de una casa) se contemplaba una bellísima escena: un Nacimiento. En unas tarimas alrededor del aposento, cubiertas de heno, se habían dispuesto figuras de cera formando escenas que representan, generalmente, pasajes y diversas partes del Nuevo Testamento, aún cuando algunas veces empiezan con Adán y Eva en el Paraíso. Allí estaban la Anunciación; la Visitación de María e Isabel; los Reyes Magos; los Pastores y la Huida de Egipto. Se observan árboles verdes de los que dan fruta, unos surtidores arrojando hilos de plata; rebaños de ovejas, y una cunilla para que en ella descansa el Niño Jesús. Un chiquillo vestido de ángel sostenía en sus brazos a un niño de cera. Todo el Nacimiento, adornado con flores y guirnaldas, refugio de luz. Un padre tomó al niño de los brazos del ángel y lo puso en la cuna, con lo que se dio fin a la Posada.

México. Cacerías de la Sierra. La Vida en México durante una residencia de diez años en ese país. México. Ed. Forns, 1962, pp. 219-222.



Historiador Popular

México-Querétaro, Segunda época, Año II, No. 14, diciembre 1988.

EL TUMULTO

Vámonos, pastores,
vamos a Belén,
a ver a la Virgen
y al Niño también,
que ha nacido el Niño
para nuestro bien.

(De Villahermosa. Tab. 1880, en Mendoza V. LIRAS INFANTIL DE MEXICO, El Colegio de México, 1961).



En el portal de Belén
Hay estrella, sol y luna:
la Virgen y San José
y el Niño Dios en la cuna

Los tres Reyes Santos
al portal llegaron,
rindieron coronas
y se arrodillaron

(Cancionero Folklórico IV, El Colegio de México)

LOS NACIMIENTOS EN QUERETARO.

* En el edificio del Centro Social Fronterizo fue servido hoy, a las dos de la tarde, el banquete ofrecido por Universal a los periodistas que se encuentran en esta ciudad para formar el jurado popular para juzgar los tradicionales nacimientos. Durante la comida reinó la más franca cordialidad, en medio de chascarrillos, chistes amenos y regocijadas anécdotas.

El Universal. México, 8 de enero de 1977, p. 1.

LOS NACIMIENTOS EN MEXICO

Al imponerse a los indios americanos la religión católica como la justificación de la conquista de los cuerpos a través de la conquista de las almas, se introdujo en las sociedades del nuevo mundo una de las festividades más importantes de la cristiandad: La navidad o Natividad del Cristo el 24 de diciembre.

¿Cómo explicar a los neófitos el nacimiento de un Dios?, se preguntaron los franciscanos primero y luego las otras órdenes religiosas. La respuesta fue simple: los indios eran magníficos artífices, lo cual brindaba una excelente oportunidad para enseñarles los intrincados problemas de la fe a través del dibujo, la pintura, la escultura y el teatro.

Si los indios reproducían a sus dioses con barro, ahora, como un medio didáctico que ayudaría enormemente en la evangelización, había que hacer a los personajes del Evangelio, sólo que en pequeño, pues era más importante penetrar en las mentes de los niños que en las de los idólatras adultos. De aquí se originó la tradición de los Nacimientos, que salió de las iglesias y conventos para instalarse en la casa.

El padre De la Serna dice que la fiesta del 24 de diciembre coincidía con una celebración mexicana dedicada al Huitzilopochtli Negro, que se celebraba en todas las casas con convites y comilonas en las que se obsequiaba a los niños estatuillas o ídolos pequeños confeccionados con una pasta llamada tzoatl, hecha de maíz azul tostado, molido y mezclado con miel negra de maguey. Aquellos regalos se transformaron, con el advenimiento de la religión cristiana, en las colaciones o confites de pastas de almendra, nuez y piñón que aún hoy se consumen en la cena de Navidad.

Elsa Mabucha



LOS NACIMIENTOS Y LA EVANGELIZACION.

Los religiosos en la Nueva España organizaron representaciones como medio auxiliar para la evangelización de los indios. Una de las más antiguas es la de la adoración de los Reyes, pues ya se representaba en el año de 1550. En ella los indios representaban a la virgen, a San José, a los Reyes y pastores, y construían el portal de Belén en el patio a la puerta de las iglesias.

Dr. Robert Ricard. La conquista espiritual. México. Ed. Jus. 1947, pp. 302-307.



NACIMIENTO EN EL SIGLO XIX.

* Para el primero de diciembre se tenía prevenido el Nacimiento o representación, en miniatura, de los alrededores del portal de Belén. En dicha representación panorámica imperaban los anacronismos y la falta de propiedad. El portal, unas veces en completa ruina y otras flamante, resguardaba de la intemperie el Sagrado Misterio. San José y la Virgen arrodillados a uno y otro lado del Niño Dios acostado en su cuna de paja o pesebre; al frente y también en situación simétrica, echados, el buey y la mula; después seguían los tres Reyes Magos, primero el que daban en creer que era español, después el rey indio y a lo último el negro; en la clave del portal estaba suspendido un ángel que en sus manos sostenía un letrero: Gloria in excelsis Deo, y por último, sobre el portal, brillaba en el cielo, un cometa de estaño, representación del que guió los pasos de los Santos Reyes hacia el lugar en que nació el Redentor del Mundo.

A. García Cubas, El libro de mis recuerdos, México, Editorial Forns, 1904, p. 202.

